

Los estudios ecuatorianistas en Francia

EMMANUELLE SINARDET

En el ciclo Europa en la Cultura, organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar, participó la profesora Emmanuelle Sinardet, directora del Centro de Estudios Ecuatorianos de la Universidad de París Nanterre, y compartió una reflexión sobre el Centro y sus actividades.

«Ecuador, Ecuador, sí que pensé muy mal de ti».

Henri Michaux,¹
Ecuador. Diario de viaje.

En Francia y en las áreas francófonas en general, Ecuador es un país muy conocido gracias a una obra emblemática del gran escritor belga Henri Michaux, que tuvo mucha influencia en las letras: *Ecuador. Diario de viaje*, publicado en 1929. Henri Michaux fue amigo de Alfredo Gangotena, quien lo invitó a visitar el país en 1928. En su bitácora, Henri Michaux relata sus peregrinaciones de un año de Ecuador a Brasil, y describe al primer país como una tierra de experiencia espiritual. De hecho, más que un relato de viaje, es un texto de introspección. El autor desarrolla una escritura pionera que anticipa *En el camino* (*On the Road*), de Jack Kerouac, en la que el viaje físico es el punto de partida de un viaje interior, muy agitado y tumultuoso, por cierto. Además, *Ecuador* invita a una reflexión sobre la creación artística y la poesía, por lo que este país hasta hoy está asociado con la literatura. Michaux establece una relación muy específica con el paisaje ecuatoriano, tema que no se tratará aquí pero que sí creó una forma de imaginario desde Francia sobre Ecuador, y que es una representación bastante oscura e, inclusive, melancólica. Durante mucho tiempo, Ecuador fue

¹ *Ecuador: Journal de voyage*. París: Éditions Gallimard, 1929, 118-119.



soñado desde la perspectiva de un Michaux en busca de su identidad.

En otras palabras, desde Francia, se ha tenido una visión eminentemente fantaseada del país. ¿Fue un mal o un bien? No respondemos la pregunta aquí, pero sí cabe subrayar que la obra de Michaux, a la par que dio una imagen un tanto triste de Ecuador, contribuyó a moldear la imagen de un país muy especial, diferente de todos los demás, lo cual suscitó interés y curiosidad, y hasta una forma de fascinación. De hecho, no es casualidad si se llegó a fundar el primer Centro de Estudios Ecuatorianos en un país francófono. Si bien existían grupos de investigación sobre Latinoamérica en la década de los setenta en Francia, pocos se dedicaban al estudio de un país de forma específica o a sus producciones culturales en particular.

INTRODUCCIÓN

Esta contribución presenta las actividades ecuatorianistas realizadas en Francia, enfocándose en el Centro de Estudios Ecuatorianos (CEE) de la Universidad París Nanterre, el centro de investigación europeo más antiguo en dedicarse exclusivamente a investigar la producción cultural ecuatoriana. Se procurará mostrar las inflexiones de las temáticas estudiadas, que dan fe de la evolución de la representación que se hace de Ecuador desde Europa. De hecho, la

reflexión colectiva del CEE puede ilustrar el interés, desde Francia, por ciertos temas culturales ecuatorianos.

No se trata de enumerar los proyectos y actividades organizados por el CEE sino, más bien, de entender las dinámicas que los suscitaron. En efecto, desde su creación, el CEE ha privilegiado miradas dobles y complementarias sobre la cultura ecuatoriana, miradas francesas y ecuatorianas. Conjuntamente, intelectuales y académicos de ambos países se han esforzado por dialogar con el fin de evitar lecturas unilaterales y reductoras desde Francia sobre Ecuador. El CEE no es, pues, mera iniciativa francesa, sino el resultado de una colaboración mutua entre ambos países. Recordemos que, a finales de los años sesenta, se sellaron varios convenios entre Francia y Ecuador. En 1966 ambos gobiernos firmaron un acuerdo cultural, cuyo objetivo fue poner en marcha los medios necesarios para un mejor conocimiento recíproco y la enseñanza de sus respectivas lenguas, literaturas y civilizaciones. Dentro de este marco, en 1972, como hemos mencionado, se fundó el Centro de Estudios Ecuatorianos (Centre d'Études Équatoriennes), que funciona hasta hoy como una red entre investigadores de varias universidades e instituciones científicas en Francia, con prolongaciones en países vecinos.

PROMOVER UNA MIRADA CRUZADA SOBRE CULTURA ECUATORIANA

La Universidad de Nanterre (entonces llamada París X) se creó en 1964 como una extensión de la Sorbona, ya demasiado apretada en el Barrio Latino. Nanterre se situaba entonces en las afueras inmediatas de París, en una zona que se quería «revitalizar», como se diría hoy en día. La Universidad París Nanterre fue pionera en muchos campos de las ciencias humanas y de lo que no se llamaban todavía los Estudios Culturales. También fue ahí donde comenzó el movimiento de Mayo del 68. La joven universidad aspiraba a desarrollar nuevos enfoques en los estudios hispánicos, tradicionalmente centrados en la península ibérica. Tratándose de temáticas latinoamericanas, pocos centros se interesaban en áreas culturales presentadas muchas veces como periféricas, como era entonces el caso de Ecuador. De hecho, fue una oportunidad para los estudios ecuatorianistas franceses la fundación de la Universidad París Nanterre. Este espíritu de apertura científica permitió la creación del CEE, que celebró en 2019 sus 47 años de existencia. Se trata de uno de los centros de estudios más antiguos de dicha universidad.

En su primera etapa, el CEE tuvo como objetivo la realización de actividades docentes. Promovió la inscripción de la cultura ecuatoriana en los programas de enseñanza de licenciatura de Nanterre. Su finalidad al crearse fue, sobre todo, evitar promover los estudios ecuatorianos desde una perspectiva francesa unilateral y parcial; al contrario, se intentó abrir espacios de reflexión mediante un diálogo con miradas ecuatorianas. En este aspecto jugó un papel determinante Darío Lara, quien había sido profesor de estudios latinoamericanos en la Universidad Católica de París desde 1949, y ocupando, incluso, el cargo de director del Instituto de Estudios Hispanoamericanos de dicha universidad. Como tal, Darío Lara había promovido la participación de los embajadores, agregados culturales y los intelectuales

latinoamericanos que se encontraban de paso por Francia en las actividades docentes de la Universidad Católica de París, con el objetivo de ampliar y diversificar los enfoques sobre América Latina —por cierto demasiado «francofranceses»—, es decir, bajo una óptica muy francesa y poco contrastada con otras.

Con la creación del CEE, Darío Lara en realidad prolongó esta concepción del diálogo intelectual entre y desde varios espacios culturales, centrándolo esta vez en temáticas culturales ecuatorianas y convirtiendo de hecho a la Universidad de Nanterre en la pionera de los estudios ecuatorianos en Francia. Como resultado de esta sostenida colaboración, se iniciaron en 1972 las actividades del CEE en el seno del Instituto Hispanoamericano de la Facultad de Letras de Nanterre. La inauguración oficial contó con la presencia de Filoteo Samaniego, quien intervino como intelectual y poeta con una conferencia sobre historia cultural ecuatoriana.

En la primera etapa se desarrollaron actividades docentes para acercar a los estudiantes franceses a la cultura ecuatoriana. Joëlle Griffon

Los estudios ecuatorianistas en Francia

Emmanuelle Sinardet

Ciclo de conferencias
Europa en la cultura

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador



“

El Centro de Estudios Ecuatorianos (Centre d'Études Équatoriennes) funciona hasta hoy como una red entre investigadores de varias universidades e instituciones científicas en Francia, con prolongaciones en países vecinos.

”

du Bellay, catedrática en Nanterre y una de las fundadoras del Centro, destacó la necesidad de dar previamente unas clases generales acerca de Ecuador, entonces poco estudiado en Francia. Así, un módulo de enseñanza de licenciatura fue dedicado a Ecuador, su literatura, sus artes, su historia y sus pensadores. El primer año, los períodos conservador y liberal fueron analizados desde una perspectiva histórica, completada por el estudio de dos clásicos como ilustración de las ideologías analizadas: *Cumandá*, de Juan León Mera, y *A la Costa*, de Luis A. Martínez. Al año siguiente, se estudió la historia de Ecuador de 1925 a 1950, ilustrada de nuevo por otros clásicos correspondientes al período, entre los cuales estuvo *El éxodo de Yangana*, de Ángel Felicísimo Rojas. Desde luego, eran clásicos en y desde Ecuador, pero para el contexto francés de la década de los setenta eran totalmente novedosos. Otras obras fueron el objeto de clases de literatura impartidas por cuatro profesores franceses y un profesor ecuatoriano: *Plata y bronce*, de Fernando Chaves; *Las cruces sobre el agua*, de Joaquín Gallegos Lara; *Nuestro pan*, de Enrique Gil Gilbert; *Huasipungo*, de Jorge Icaza; y *Las tres ratas*, de Alfredo Pareja Diezcanseco, entre otras.

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CEE EN 1974

La enseñanza representó una etapa imprescindible dados los escasos conocimientos de los franceses sobre Ecuador. Pero el propósito de los docentes de Nanterre fue suscitar vocaciones ecuatorianistas a largo plazo. El catedrático Charles Minguet esperaba prolongar los estudios de licenciatura con maestrías y doctorados sobre cultura ecuatoriana. Así se formalizó la existencia del CEE como grupo de investigación en 1974, bajo la forma de lo que el derecho francés llama una «Asociación Ley 1901», oficialmente publicada el 20 de febrero de 1975, en el *Journal Officiel*.

Sus metas no han cambiado hasta hoy: por un lado, facilitar y desarrollar los estudios sobre la República del Ecuador en Francia y, por otro, estrechar los lazos culturales y científicos entre ambos países promoviendo los intercambios entre estudiantes e investigadores ecuatorianos y franceses. Desde 1974, el CEE se proyectó como una red de ecuatorianistas en Francia, quienes han sido escasos si los comparamos con investigadores sobre otros países latinoamericanos tales como México o Argentina. A partir de entonces, el Centro se ha dedicado a organizar encuentros científicos sobre cultura ecuatoriana pensados como espacios de reunión y de debate.

En la década de los setenta dictaron conferencias a los estudiantes e investigadores reconocidos intelectuales ecuatorianos, tales como Filoteo Samaniego, Adalberto Ortiz, Francisco Tobar

García y Oswaldo Guayasamín, entre otros. Adicionalmente, el CEE se dotó de una biblioteca exclusivamente constituida de obras ecuatorianas, entre ellas muchos ensayos de intelectuales ecuatorianos, cuya adquisición resultaba extremadamente complicada y costosa para los lectores franceses —recordemos que no existía internet ni información en línea. Esta biblioteca jugó un papel importante en el acceso a la información tanto para los estudiantes como los docentes. A la creación de esta biblioteca y al enriquecimiento de sus fondos contribuyeron activamente las instituciones ecuatorianas con generosas donaciones de libros difíciles de conseguir en Francia. Este apoyo contribuyó a la formación de una primera generación de ecuatorianistas.

Consideremos los primeros frutos de las investigaciones suscitadas por el CEE. Es imposible citarlas todas aquí pero, desde 1974, se multiplicaron las maestrías sobre literatura e historia ecuatoriana; por ejemplo, sobre la obra del padre Juan de Velasco y la polémica en torno a su *Historia del Reino de Quito* (Geneviève Teitgen, 1975); sobre el Ecuador de García Moreno y sus relaciones con Francia (Sybille Debidour, 1976); sobre la figura del campesino en la novela ecuatoriana del siglo XX (Éliane Bolnet, 1977); sobre la presencia francesa durante el período independentista a través de los escritos de Rattiter de Sauvigan (Bertrand Fauquenoy, 1982); sobre *La Beldaca* de Alfredo Pareja Diezcanseco (Laurence Madinier, 1982). Si bien es cierto que muchos trabajos profundizan el tema de las relaciones entre Francia y Ecuador, también son numerosas las investigaciones que tratan sobre temas ecuatorianos, basándose en el pensamiento crítico de los intelectuales de esta nación desde Ecuador, prueba del dinamismo del diálogo establecido con este país desde Francia.

En la década de los setenta también se defendieron varias tesis de doctorado. El mismo Darío Lara presentó una tesis sobre Gabriel Lafond de Lurcy en 1977. Por su parte, en 1975, Gabriel Judde defendió su tesis dedicada a la mirada de los diplomáticos franceses sobre Ecuador en el siglo XIX, tema profundizado en un brillante doctorado de Estado —el equivalente de la habilitación de hoy día— en 1992, reeditado en 2010 por la editorial Abya-Yala, que lleva como título *El Ecuador en el siglo XIX, historia y naturaleza, desde la visión de los diplomáticos y viajeros franceses*.

Son investigaciones realizadas durante estadías en Ecuador que permitieron a los doctorandos franceses establecer lazos estrechos con la comunidad científica ecuatoriana. Gracias al

“

Desde 1974 se multiplicaron las maestrías sobre literatura e historia ecuatoriana; por ejemplo, sobre la obra del padre Juan de Velasco y la polémica en torno a su *Historia del Reino de Quito*.

”



apoyo de esta, trabajaron temas poco o nunca estudiados en Francia como, por ejemplo, el período garciano, objeto de la tesis de doctorado de Michèle Olsina en 1978. Como consecuencia, se formó una generación de ecuatorianistas franceses no solo conocedora de Ecuador, sino también de sus herramientas conceptuales y de la reflexión de sus investigadores.

A partir de mediados de la década de los ochenta el CEE promovió eventos científicos con el fin de evaluar e intercambiar los resultados de tales investigaciones. De nuevo, estas actividades se elaboraron en colaboración con y gracias a las instituciones ecuatorianas en Francia: la Embajada del Ecuador, su servicio cultural, la delegación ecuatoriana en la UNESCO y, más tarde, el Ministerio de Cultura. Estos encuentros reunieron a ecuatorianistas franceses, así como a intelectuales y científicos venidos de Ecuador, los cuales transmitieron su visión de los temas estudiados y difundieron nuevas ideas forjadas en este país andino.

El primer congreso tuvo lugar en 1985, en el emblemático Museo de Historia Natural de París y en el campus de Nanterre, para celebrar los 250 años de la expedición científica de La Condamine. El propósito fue reactualizar las

investigaciones acerca de las relaciones científicas entre Francia y Ecuador gracias a los aportes de dos intelectuales ecuatorianos que participaron en el congreso: Jorge Salvador Lara y Plutarco Naranjo. Asimismo, en marzo de 1995, el congreso «El Ecuador de ayer a hoy, homenaje a Eugenio Espejo» conmemoró el bicentenario de la muerte de Eugenio Espejo, procurando actualizar los conocimientos sobre su producción y su labor intelectual a través de esas dobles miradas francesas y ecuatorianas.

PARTIR DE LAS PREOCUPACIONES CULTURALES ECUATORIANAS

Con la jubilación de varios profesores responsables, el CEE marcó una pausa en la organización de eventos científicos. Pero en 2008, se retomó el formato de las grandes reuniones científicas, pensadas como espacios de encuentro y de debates para una red de investigadores diseminados en varias instituciones. De hecho, el CEE se presenta hoy como una red científica, compuesta por ecuatorianistas a veces aislados en sus propias instituciones, pues siguen siendo, efectivamente, menos numerosos, en comparación con los mexicanistas, por ejemplo.

El formato de la red resulta una ventaja porque da una gran flexibilidad a nivel de la organización de encuentros. De hecho, pasamos un día o dos días reunidos todos, cuando, por lo general, los centros de investigación en Francia se reúnen en seminarios puntuales de dos horas, mensuales o bitrimestrales, a los que no siempre pueden asistir todos debido a la distancia. Además, este funcionar sobre la base de actos científicos, a los que asisten y participan, por cierto, estudiantes y doctorandos, permite profundizar una temática precisa, suscitando una reflexión colaborativa y debates fructíferos.

Ello no le impide al CEE ser una entidad institucionalizada. De hecho, ha pasado a ser uno de los grupos de investigación del CRIIA (Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-Américaines), evaluado con una A —la más alta calificación— por las instancias científicas francesas.



Como tal es miembro de un 'laboratorio' de Nanterre, «Études Romanes», que es también una EA (Équipe d'Accueil), la EA 369. Para no aburrirlos con la terminología burocrática, solo indicaré que una EA acoge en su seno a los estudiantes de segundo año de máster y a los doctorandos, dándoles la posibilidad de adquirir una formación y una experiencia como investigadores en ciencias humanas.

En noviembre de 2009 el CEE organizó, con el auspicio del Servicio Cultural de la Embajada del Ecuador en París, el coloquio internacional «La ecuatorianidad en cuesti(ón)», que conmemoró el bicentenario del 'Primer grito de Independencia'. En esta ocasión, jóvenes ecuatorianistas presentaron las primeras conclusiones de sus investigaciones, enriqueciendo una reflexión con investigadores confirmados, ecuatorianos y franceses. Dicha reflexión se hizo con respecto a la cuestión de la identidad nacional, tal y como se estaba reformulando a raíz de las transformaciones sociales y políticas ocurridas desde finales del siglo XX y con la afirmación de nuevos paradigmas culturales. En otras palabras, sin abandonar el estudio de los clásicos de la cultura ecuatoriana, el CEE trató de partir de la realidad entonces pensada por los ecuatorianos para definir nuevas pistas de análisis y, en el caso de ese coloquio, para observar las reelaboraciones del concepto de *nacionalidad*, poco trabajadas en Francia.

Paralelamente, el CEE invitó a intelectuales y escritores ecuatorianos para que expusieran su visión sobre una producción cultural nacional en mutación. En noviembre de 2010, el Centro organizó un encuentro literario con escritores ecuatorianos de la hoy llamada «diáspora», que escriben y piensan desde y entre Ecuador y Francia: Rocío Durán-Barba, Telmo Herrera, Alfredo Noriega y Ramiro Oviedo.

En marzo de 2013, gracias al apoyo de la Embajada y del Ministerio de Cultura, el Centro tuvo el honor de recibir a dos escritores: Javier Vásconez y Jorge Dávila Vázquez, quienes estuvieron presentes en la prestigiosa Feria del Libro de París (*Salon du Livre*, en francés) y presentaron en el CEE su reflexión sobre la evolución de la literatura ecuatoriana contemporánea.

Para profundizar estos intercambios culturales, el CEE dedicó su congreso internacional de diciembre de 2011 al tema «Francia-Ecuador: miradas cruzadas». Si bien los debates hicieron hincapié en los fuertes vínculos culturales, diplomáticos y científicos que unen históricamente Ecuador y Francia —objetos ya de numerosos estudios, como mencionamos previamente—, ese coloquio procuró renovar en Francia la reflexión en torno a tales vínculos, gracias a los aportes de los ecuatorianos participantes,

ENTENDER LAS INNOVACIONES CULTURALES EN ECUADOR

En la década del setenta, dictaron conferencias a los estudiantes e investigadores reconocidos intelectuales ecuatorianos, tales como Filoteo Samaniego, Adalberto Ortiz, Francisco Tobar García y Oswaldo Guayasamín, entre otros. Adicionalmente, el CEE se dotó de una biblioteca exclusivamente constituida de obras ecuatorianas, entre ellas muchos ensayos de intelectuales ecuatorianos, cuya adquisición resultaba extremadamente complicada y costosa para los lectores franceses —recordemos que no existía internet ni información en línea. Esta biblioteca jugó un papel importante en el acceso a la información tanto para los estudiantes como los docentes. A la creación de esta biblioteca y al enriquecimiento de sus fondos contribuyeron activamente las instituciones ecuatorianas con generosas donaciones de libros difíciles de conseguir en Francia. Este apoyo contribuyó a la formación de una primera generación de ecuatorianistas.

Consideremos los primeros frutos de las investigaciones suscitadas por el CEE. Es imposible citarlas todas aquí pero, desde 1974, se multiplicaron las maestrías sobre literatura e historia ecuatoriana; por ejemplo, sobre la obra del Padre Juan de Velasco y la polémica en torno a su *Historia del Reino de Quito* (Geneviève Teitgen, 1975); sobre el Ecuador de García Moreno y sus relaciones con Francia (Sybille Debidour, 1976); sobre la figura del campesino



“

En noviembre de 2010, el Centro organizó un encuentro literario con escritores ecuatorianos de la hoy llamada «diáspora», que escriben y piensan desde y entre Ecuador y Francia,

”

los cuales insistieron en las evoluciones recientes y en la emergencia de nuevas preocupaciones culturales. Los participantes también cuestionaron la noción misma de *mirada* para darle un significado más dinámico; o sea, con el enfoque de la mirada no solo se trató de contrastar las diferentes visiones, sino, a la vez, de hacerlas interactuar al momento de estudiar los vínculos entre ambos países. Asimismo, varios estudios comparativos observaron cómo los conceptos intelectuales elaborados desde un país permiten aprehender las realidades del otro, sin reproducirlos sino más bien reformulándolos. La idea era que el enfoque comparatista no sirviera para definir o evaluar obras y realizaciones, sino, al contrario, para entender los ecos múltiples, variados y a veces disonantes que fueron construyendo una historia que puede ser pensada como común. Desde perspectivas literarias, se observó la densidad y calidad del diálogo entre escritores de ambos países que reelaboraron, en el caso ecuatoriano, herencias francesas: no existieron modelos como tales, transferibles y aplicables, sino reformulaciones inéditas y reapropiación original para hacer de dichas herencias factores de posicionamientos intelectuales y marcadores estéticos. Al respecto, se analizaron autores entonces poco conocidos en Francia, tales como César Dávila Andrade, Javier Vásconez y Alfredo Noriega, entre otros.

Con ocasión de aquel congreso, el CEE también celebró sus cuarenta años de existencia. Esta celebración se prolongó hasta marzo de 2012, con una jornada científica exclusivamente dedicada a los nacionalismos culturales de Benjamín Carrión y de José Vasconcelos, que contribuyó al debate entre científicos ecuatorianos y mexicanos acerca de la cuestión de las políticas culturales como instrumentos de consolidación de una cultura nacional. El CEE colaboró con el Instituto Cultural de México en París para acoger a destacados investigadores especialistas de Carrión y de Vasconcelos, gracias al apoyo, de nuevo, de la Embajada del Ecuador y además de la Embajada de México. A pesar de los ricos vínculos intelectuales entre México y Ecuador, no se había estudiado todavía el legado del pensamiento y gestión cultural de Carrión desde sus resonancias y confluencias con respecto a Vasconcelos y su visión nacionalista de lo mestizo. Así, esta jornada científica procuró situar a Carrión en un escenario de reflexión interdisciplinaria, transnacional e intercultural. En específico, el estudio del proyecto de construcción nacionalista de una cultura e identidad mestiza moderna intentó abrir un espacio de reflexión que lograra entender los nuevos

Analizaron las diferencias

en la novela ecuatoriana del siglo XX (Éliane Bolnet, 1977); sobre la presencia francesa durante el período independentista a través de los escritos de Rattiter de Sauvigan (Bertrand Fauquenoy, 1982); sobre *La Beldaca* de Alfredo Pareja Diezcanseco (Laurence Mardini, 1982). Si bien es cierto que muchos trabajos profundizan el tema de las relaciones entre Francia y Ecuador, también son numerosas las investigaciones que tratan sobre temas ecuatorianos, basándose en el pensamiento crítico de los intelectuales de esta nación desde Ecuador, prueba del dinamismo del diálogo establecido con este país desde Francia.

En la década del setenta, también se defendieron varias tesis de doctorado. El mismo Darío Lara presentó una tesis sobre Gabriel Lafond de Lurcy en 1977. Por su parte, en 1975, Gabriel Judde defendió su tesis dedicada a la mirada de los diplomáticos franceses sobre Ecuador en el siglo XIX, tema profundizado en un brillante doctorado de Estado —el equivalente de la habilitación de hoy día— en 1992, reeditado en 2010 por la editorial Abya Yala, que llevaba como título *El Ecuador en el siglo XIX, historia y naturaleza, desde la visión de los diplomáticos y viajeros franceses*.

Son investigaciones realizadas durante estancias en Ecuador que permitieron a los doctorandos franceses establecer lazos estrechos con la comunidad

paradigmas y procesos sociales desde los cuales las identidades culturales ecuatoriana y mexicana están siendo reformuladas hoy en día.

ENTENDER LAS INNOVACIONES CULTURALES EN ECUADOR

Estas recientes reformulaciones nutren hoy las reflexiones del CEE, como lo ilustra el congreso internacional organizado en Nanterre en 2014, titulado «Patrimonio(s) en el Ecuador: políticas culturales y políticas de conservación». Además de la colaboración con las instituciones ecuatorianas que mencionamos previamente, el CEE también recibió el apoyo del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Se procuró examinar la hipótesis de que existiría un «antes» y un «después» de la Constitución de 2008 en cuanto a definición de los patrimonios culturales ecuatorianos y a elaboración de las políticas de conservación, con participantes europeos y ecuatorianos. Se hizo hincapié en las evoluciones de las relaciones con el patrimonio en Ecuador desde la independencia hasta la Constitución de 2008, la cual opera en la actualidad una suerte de «revolución patrimonial» al abarcar significados inéditos como el *sumak kawsay* o «buen vivir». Los ensayos subrayaron la maleabilidad de las definiciones de *patrimonio* desde el siglo XIX, definiciones reformuladas para dibujar contornos de una identidad trascendente, de un genio nacional esencializado, a partir de los cuales proyectar un porvenir común, pero también legitimar los proyectos políticos de nuevas élites. Analizaron las diferentes

políticas culturales en Ecuador desde el siglo XX y el significado de la creación de nuevas instituciones o de nuevos instrumentos jurídicos, como, por ejemplo, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en 1944; la Dirección de Patrimonio Artístico, en 1945; el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC), en 1978; la Ley de Patrimonio Cultural, en 1979; la Constitución de 1998; la reforma del Código Penal, en 2000; la Ley de Patrimonio Cultural, en 2004; y la Constitución de 2008. Otros investigadores subrayaron las tensiones que nacen de la voluntad de preservar los elementos naturales del patrimonio nacional, que crea dinámicas antagónicas a las lógicas económicas y extractivistas.

“

Se observó el giro que se ha dado en las políticas patrimoniales y culturales, las cuales ya no se conciben como simples guardianas de la cultura.

”





Gracias al análisis desde Ecuador, se pudo observar la dinámica de «ciudadanización» de los patrimonios, que considera a los ciudadanos como los destinatarios finales de toda acción cultural. Se observó el giro que se ha dado en las políticas patrimoniales y culturales, las cuales ya no se conciben como simples guardianas de la cultura, sino que ambicionan ser las mediadoras de unas culturas plurales, accesibles a todos. Desde luego, la reflexión abarcó los proyectos de revitalización urbana llevados a cabo en varias ciudades, evocando también sus límites y planteando la cuestión del derecho de los sectores populares a vivir en los barrios revitalizados. Este es un tema que se estudia muchísimo en Francia en el caso francés, y resultó de gran interés la comparación con los casos ecuatorianos.

Esta reflexión colectiva suscitó una gran curiosidad por dos temas que surgieron —por cierto, difíciles de profundizar desde Francia—: la interculturalidad y el Buen Vivir, por lo que, posteriormente, en 2018, estos dieron lugar a dos encuentros científicos con enfoques multidisciplinarios.

El primero tuvo lugar en Lyon en septiembre de 2018. Se dedicó a la cuestión de la educación intercultural bilingüe (EIB). Un *workshop* sobre el concepto de *interculturalidad* fue animado por Marleen Haboud (PUCE). Además, un encuentro científico reunió a varios lingüistas, sociólogos e historiadores de la educación: «Diglosia y bilingüismo en Ecuador: los desafíos de la educación intercultural bilingüe». Estas actividades se desarrollaron con el *Centre d'Études Linguistiques* (CEL), en la Universidad Lyon 3 Jean Moulin. Esta colaboración con el CEL permitió desarrollar un enfoque lingüístico. Tradicionalmente, como vimos, el CEE ha trabajado producciones culturales en —y a partir del— castellano; el CEL permitió abarcar la diversidad lingüística de la(s) cultura(s) ecuatoriana(s).

Además del concepto de *interculturalidad* y de la EIB, otro tema, como se ha dicho, suscitó mucha curiosidad e interrogaciones: el Buen Vivir, sus significados y acepciones, sus posibles aplicaciones y realizaciones. En diciembre de 2018, en Nanterre, organizamos un encuentro científico que planteó esa interrogante: «El Buen Vivir en Ecuador: ¿Alternativa al desarrollo o desarrollo alternativo?». Consistió en delimitar las acepciones posibles del término, pues la dimensión polisémica inherente al Buen Vivir confiere a la noción complejidad y ambigüedad. Se intentaron entender las diferentes percepciones del Buen Vivir, de nuevo gracias a la participación de investigadores ecuatorianos, con una reflexión desde diferentes campos y disciplinas, en la que participaron varios doctorandos.

Queda mucho por explorar. Más allá de la prolongación de las temáticas educativas y lingüísticas mencionadas, el CEE piensa participar activamente en la reflexión del laboratorio

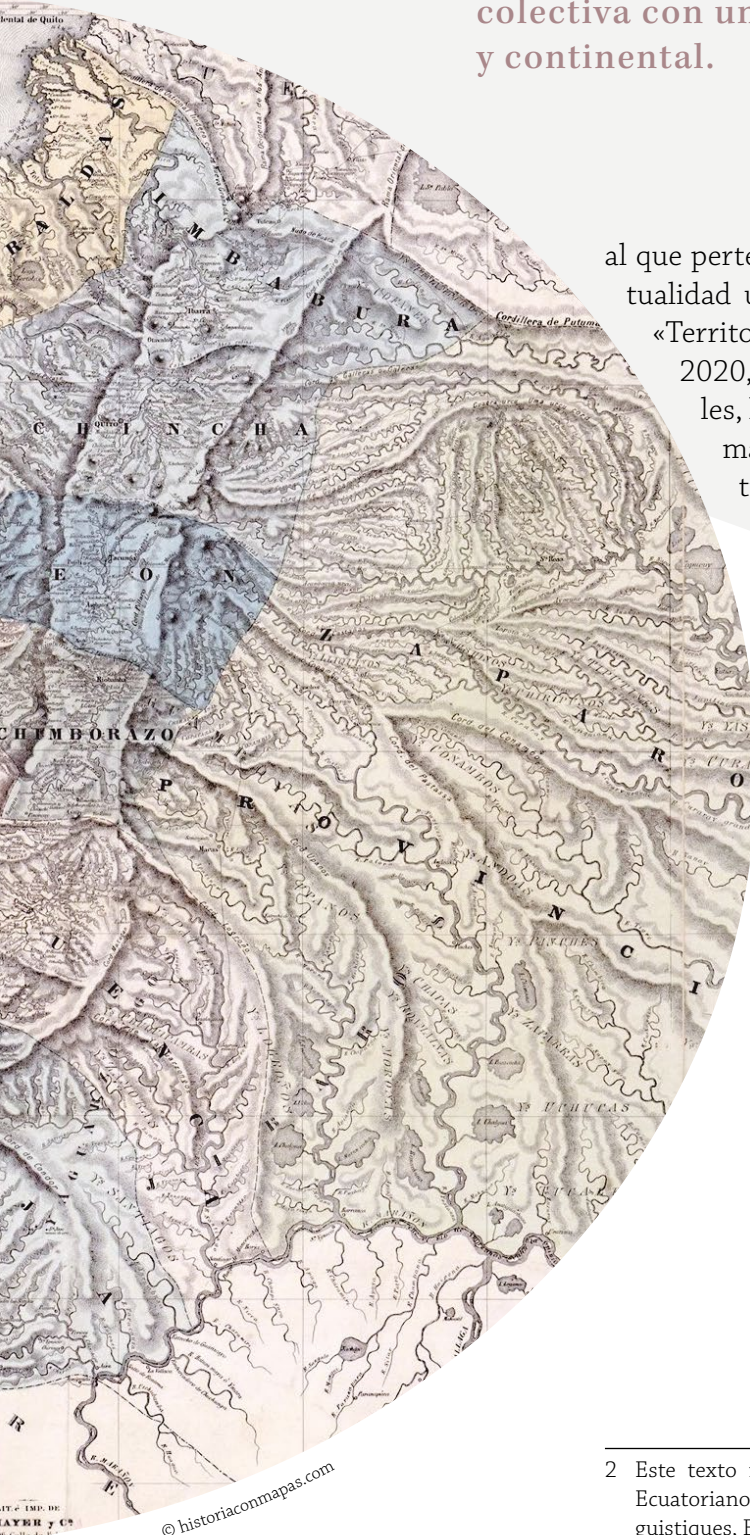
“
Una gran curiosidad
por dos temas que
surgieron —por
cierto, difíciles de
profundizar desde
Francia—:
la interculturalidad
y el Buen Vivir.
”

“

Desde la tierra fantaseada por Michaux hasta los imaginarios colectivos que se construyeron a partir del siglo XVIII, es partiendo del caso ecuatoriano como esperamos nutrir una reflexión colectiva con una perspectiva regional y continental.

”

al que pertenece, el CRIIA-EA 369, el cual desarrolla en la actualidad un proyecto de investigación quinquenal titulado «Territorios en movimiento(s)». Al respecto, en junio de 2020, organizaremos un encuentro sobre «Espacios reales, líneas imaginarias», siendo Ecuador un caso emblemático como el país de la línea imaginaria. Desde la tierra fantaseada por Michaux hasta los imaginarios colectivos que se construyeron a partir del siglo XVIII, es partiendo del caso ecuatoriano como esperamos nutrir una reflexión colectiva con una perspectiva regional y continental en el seno de las actividades del CRIIA.²



² Este texto fue redactado junto con otro integrante del Centro de Estudios Ecuatorianos (CEE), David Macías (Université de Lyon 3 - Centre d'Études Linguistiques, EA 1663), a quien expresamos nuestro reconocimiento.